

# Buenos Aires, capital mundial del deporte

## En la actualidad es teatro de los primeros Juegos Deportivos Panamericanos

**BUENOS AIRES.** — Acaban de iniciarse en Buenos Aires los primeros Juegos Deportivos Panamericanos, en los que participan 2.000 atletas, que integran veintidos delegaciones.

En el Estadio «Presidente Perón» se encendió la llama traída desde el monte Olimpo, de Grecia, y Oscar Furlong, capitán del equipo argentino, campeón mundial de baloncesto, izó la bandera olímpica.

Los deportistas argentinos «Elsa Trigo» —campeona de esgrima— y Enrique Kistenmacher, —el atleta más completo de América— prestaron el juramento de honor en nombre de los participantes de los primeros Juegos Deportivos Panamericanos.

Una autopista de ocho kilómetros de largo, que nace del camino de cintura que rodea la capital federal, lleva a la magnífica «Villa Olímpica de Ezeiza», donde desde hace dos meses se hallan concentrados los miembros de la delegación argentina.

La Villa pertenece al conjunto de construcciones que circundan el aeropuerto internacional «Ministro Pistarini», uno de los más grandes y modernos del mundo. En lo que hasta hace muy pocos años no eran sino campos dedicados a la ganadería y la agricultura, se levantan hoy las recias moles del aeropuerto—con su hotel, cine, aduana y hangares—. Las anchas y kilométricas pistas de aterrizaje y conjuntos pintorescos de chalets, edificios dedicados a colonias de vacaciones infantiles.

Viejas plantaciones, añosos árboles, bordean las calles interiores y veredas, por las que vemos pasar a los ciclistas, que cumplen disciplinadamente con las órdenes de quienes los preparan para la olimpiada.

En un gran salón de una de las colonias de vacaciones se adiestran los pugilistas y boxeadores, y desde uno de los ventanales podemos ver a los nadadores que se entrenan en las aguas salitrosas de tres grandes piscinas—cien metros de largo por sesenta de ancho cada una—, normalmente destinadas a bañaderos populares.

Visitamos después los dormitorios y comedores, las pistas de atletismo y las «canchas» de baloncesto, donde practican los que son hoy campeones mundiales de este deporte.

Nos acompaña el Director técnico general, señor Raúl López, que nos dice: «Para alcanzar una mayor eficiencia, cada deporte y cada atleta cuentan con un régimen alimenticio y de entrenamiento de acuerdo al deporte que ha de practicar. Dietistas y directores técnicos, van señalándoles las normas para que puedan rendir el máximo en los momentos supremos.

«La cultura deportiva se ha desarrollado intensamente en los últimos diez años en los países hispanoamericanos, y estamos seguros que la competencia despertará gran interés y será la expresión del alto nivel alcanzado».

«Tenemos, los argentinos, una gran responsabilidad en estos momentos, sobre todo en lo que respecta al baloncesto, porque somos campeones mundiales, y las representaciones extranjeras—en especial la norteamericana— vendrán con voluntad de superarnos. También en pugilismo, natación y ciclismo los triunfos serán muy dis-

tales. En la localidad de El Palomar, Allí se encuentran concentradas las delegaciones de 19 naciones—sólo el Uruguay está ausente—y también las de Jamaica, Trinidad y las Guayanas. La escuela donde se forman los oficiales del ejército argentino dispone de todas las comodidades y también de pistas, campos y piscinas, donde pueden realizarse los entrenamientos.

La Delegación extranjera más numerosa, es la mejicana, con 220 personas. Los Estados Unidos han enviado 150 atletas, muchos de los cuales ostentan títulos mundiales obtenidos en la Olimpiada de Londres y otras competiciones.

Un deportista peruano nos dice: «Con razón pudo señalarse en Londres, cuando se decidió que fuera Buenos Aires la sede de los primeros Juegos Deportivos Panamericanos, que la capital del Plata es la «ciudad del deporte». Probablemente, es la única en el mundo que dispone de instalaciones y facilidades tan completas, convenientes y modernas para una justa internacional de tal magnitud».

Y un periodista norteamericano que nos escuchaba, comenta: «Estoy asombrado de los magníficos estadios con que cuenta Buenos

Aires: los campos de polo, las pistas de atletismo y las piscinas de natación. Ignoraba que en muchos aspectos Argentina hubiera alcanzado una cultura deportiva tan elevada».

Quizá uno de los hechos más destacados de los juegos deportivos panamericanos, sea el apoyo prestado por el Gobierno argentino, que ha llegado a los más mínimos detalles.

Como antes señalé, los atletas argentinos—cerca de 500—se hallan concentrados en «La Villa Olímpica», desde hace cerca de dos meses. La alimentación, las comodidades, los cuidados médicos y técnicos, han sido completos. Lo mismo sucede desde hace unos 10 días con las Delegaciones extranjeras.

La organización es perfecta, según opinan los deportistas de los otros países americanos, que afirman que es superior a la que encontraron en la Olimpiada de Londres.

El Presidente Perón ha llegado hasta a financiar el viate de las representaciones de Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Haití, Jamaica y Trinidad, que no disponían de medios, ni del apoyo oficial necesario para asistir a los Juegos Panamericanos.